

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

DESMITIFICANDO LA DIMENSIÓN REAL DEL CUERPO.

Peidro, Santiago y Recalde, José Andrés.

Cita:

Peidro, Santiago y Recalde, José Andrés (Noviembre, 2012).
*DESMITIFICANDO LA DIMENSIÓN REAL DEL CUERPO. IV Congreso
Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX
Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires,
Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jose.recalde/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p1cR/nn8>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

DESMITIFICANDO LA DIMENSIÓN REAL DEL CUERPO

Peidro, Santiago; Recalde, José Andrés

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina

Resumen

En el presente trabajo intentaremos problematizar la teorización en torno a la constitución del cuerpo desde el psicoanálisis de orientación lacaniana. Desde el comienzo de su enseñanza, Jacques Lacan resaltó que el cuerpo no es el organismo, sino que surge a partir del lenguaje; hizo énfasis en que el cuerpo no es un dato primario sino que ha de constituirse secundariamente. Sin embargo, desde cierto discurso psicoanalítico, a la vez que se pregona “la anatomía no es el destino”, se apela a frases aforísticas como “lo real del cuerpo” sin poder explicarlo con claridad sin remitirse -paradójicamente- al pene o la vagina.

Palabras Clave

Cuerpo, Materialidad, Real, Goce

Abstract

DEMISTIFYING THE REAL DIMENSION OF THE BODY

In the following essay we intend problematize the theorizing done when thinking the body constitution from the psychoanalysis. Jacques Lacan, from the beginning of his teaching, highlighted that the body is not the organism, but that it emerges from the language; he emphasized that the body is not a primary data, but that it has to be built. Nevertheless, from certain parts of the psychoanalytical speech, at the same time it's claimed “the anatomy is not the destiny”, it is suggested that “the real of the body” -paradoxically- is the penis or the vagina.

Key Words

Body, Materiality, Enjoyment, Real

Introducción

En el presente trabajo intentaremos abordar una problemática, no meramente teórica, sino que atañe directamente a la posición del analista en la dirección de la cura: cómo pensar la constitución del cuerpo. Específicamente, creemos relevante revisar aquello que en la jerga lacaniana suele denominarse *lo real del cuerpo*.

Sin hacer del cuerpo un concepto en sí mismo, la enseñanza de Jaques Lacan abunda de referencias sobre el tema. Se refirió al cuerpo siempre vinculándolo a lo imaginario, por la imagen, a lo real por el goce, y a lo simbólico por el significante.

La imagen del cuerpo

Sigmund Freud se ve llevado a postular un supuesto necesario,

una etapa intermedia entre el autoerotismo y la elección de objeto, donde el sujeto sintetiza en una unidad sus pulsiones parciales autoeróticas, ganando así un primer objeto de amor: “el sí mismo, el cuerpo propio” (Freud 1911, 56). A esta etapa la denomina Narcisismo. Así, para Freud se *es* un cuerpo que será, a la vez, el primer objeto de amor. Es decir: primero cuerpo, luego objeto externo.

En *Acerca de la causalidad psíquica*, Lacan da cuenta de que la relación del ser humano con su cuerpo se produce a partir de la imagen especular (Lacan 1946). Unos años después, aún sosteniendo esta idea, dirá que el hecho de que “el sujeto tome conciencia de su cuerpo como totalidad (...) la sola visión de la forma total del cuerpo humano, brinda al sujeto un dominio imaginario de su cuerpo” (Lacan 1953-1954, 128). Así, en su relectura del narcisismo freudiano, Lacan postula que el yo, el cuerpo y la realidad, se constituyen por intermedio de una identificación imaginaria al otro semejante. Que se construyan implica que se obtienen secundariamente. A diferencia de Freud, Lacan postula que el yo es primero otro.

Veinte años más tarde de haber postulado al cuerpo desde lo imaginario, Lacan (1974) precisa su posición al decir que el cuerpo se introduce en la economía del goce por la imagen del mismo. La relación del hombre con su cuerpo es el alcance que posee en ella la imagen. Esto no implica necesariamente que Lacan siga sosteniendo exactamente lo mismo al inicio de su enseñanza que a mediados de los años setenta; el registro imaginario como lo especular y la significación en el comienzo de su transmisión no es estrictamente equivalente al registro imaginario anudado en el nudo borromeo que elaboró durante los últimos años de la misma. Se trata aquí de otro nivel de lo imaginario que se engendra a partir de la noción del objeto *a*.

La materialidad del cuerpo

Hacia el seminario *Aún* (1972-1973), Lacan plantea que el lenguaje es ya una elucubración de *lalengüa*; desestabilizando el artículo (la) y el sustantivo (lengua), intenta evidenciar una instancia previa al lenguaje que es de pura materialidad, propia de los sonidos pregramaticales o pre-escritos. Estos pueden percibirse, por ejemplo, cuando un occidental escucha a un árabe, o viceversa, hablando una lengua que le resulta totalmente extraña y de la cual no sólo no comprende el significado de los sonidos emitidos, sino de la cual tampoco le resulta posible ubicar significantes y estructuras gramaticales. Así como Lacan con *lalengüa* introduce la idea de que el lenguaje no es un dato primario sino que supone ya una elaboración de esos sonidos caóticos, enfatiza también en toda su enseñanza, que el cuerpo tampoco es un dato inicial sino que ha de construirse. Tampoco es el organismo, sino aquello que surge a partir del lenguaje. Es el significante el que produce, moldea y construye un cuerpo, de modo que no podemos referirnos a él sin ese significan-

te. A partir de esto se comprende que cuerpo y lenguaje son construcciones. Hacia el final de su enseñanza, Lacan menciona que hay un primer cuerpo que es la materia fónica, el materialismo fónico del lenguaje -que lo llevará a hablar de *materalisme*-, que crea al segundo cuerpo, el humano, *al incorporársele y marcarle la carne*. De esto se explica que al nacer, el viviente no tiene cuerpo, es tan sólo organismo (Lacan 1973-1974). El primer cuerpo es el lenguaje, sin el cual no habría cuerpo humano. Tener un cuerpo no está asegurado por el hecho de estar vivo. Para que eso que químicamente tiene vida llegue a ser cuerpo es necesario que de la materia fónica se introduzca el significante.

Michel Foucault caracteriza al umbral de la modernidad biológica (Foucault 1976, 173) resaltando la inclusión del cuerpo vivo en los mecanismos y los cálculos del poder estatal y la política. Esto puede ejemplificarse con “el deber vivir que se mantiene con una fuerza coercitiva tan extraordinaria que hace que poco a poco vaya desapareciendo en las sociedades el derecho a matarse” (Miller 1996-1997, 38). En el siglo XXI esta tendencia es redoblada al considerar al cuerpo exclusivamente como algo biológico y testimoniada por una hiper-especialización médica que secciona cada vez más los despedazados órganos, dando lugar a nuevas disciplinas y profesionales capaces de comprender aquello que hasta hace poco se ignoraba. Esta oferta científica es acompañada por una demanda cada vez mayor de localizar el padecer y la verdad del ser en algún lugar recóndito del cuerpo. Demandas que intentan ser satisfechas desde los diagnósticos por imágenes, los análisis genéticos, las tomografías computadas, etc.

En el seminario *Los no incautos yerran* (1973-1974), Lacan se refiere a los misterios de la iniciación y del cuerpo, diciendo de este último que es algo mucho más “difícil de lo que saben los anatómofisiólogos” (Lacan 1973-1974, 20-11-73). En este mismo seminario, Lacan intenta ubicar aquello que caracteriza el cuerpo. Pero no se conforma con decir que el cuerpo es la vida, puesto que si bien es una afirmación difícil de no dar, “la vida es otra cosa que el conjunto de fuerzas que se oponen a la resolución del cuerpo en cadáver” (Lacan 1973-1974, 11-06-74). La biología y la química no definen al cuerpo. Para poder situarlo desde el psicoanálisis será necesario dar un salto y tocar el goce. Si en la primera parte de la enseñanza de Lacan, el goce no es otra cosa que lo que mortifica, posteriormente dirá que lo que vivifica y anima los cuerpos es precisamente el goce.

¿Un real pre-significante?

Durante gran parte de la enseñanza de Lacan, en diversos círculos psicoanalíticos se sostuvo que la incorporación del lenguaje en el viviente produciría, al tiempo que construiría un cuerpo, una eliminación de un supuesto goce todo. “En el horizonte de la cuestión hay un goce mítico, el goce imposible, que ha quedado perdido al ingresar al campo del significante” (Aleman y Larriera 2005, 134). El significante apagaría así el goce de la vida. Esta pérdida inicial sería consecuencia precisamente de una primera operación, real, que implicaría la inserción del viviente en el lenguaje. “La castración, es la operación real introducida por la incidencia del significante” (Lacan 1969-1970, 136).

En esta línea, suele aludirse al organismo o al viviente como a un tiempo mítico todo, un tiempo *real* del que restaría algo indecible en el cuerpo al advenir este por la intromisión del significante. Se dice que el significante agujera el cuerpo, que actúa *sobre* él, des-

naturalizándolo, como si este existiera antes de la operación misma del significante.

Nos parece importante pensar dos aspectos de esta hipótesis. En primer lugar, sería un error suponer que esa pérdida inicial sería producida por una operación real. Lo real, de acuerdo con nuestra lectura, no puede operar sin la existencia de un simbólico. Lo real es tal siempre y cuando esté en relación a un simbólico y a un imaginario. Aquella operación que eliminaría ese tiempo mítico del goce de la vida, es la que precisamente daría vida a lo simbólico y por ende a lo real que de él se desprende. Entonces, ¿cómo apelar a un real pre-significante si precisamente aquello imposible de aprehender y de nombrar es tal, en tanto existe un significante que no sin haber operado puede dejar un resto? En segundo lugar, la hipótesis de que haya un ser del goce originario supone un tiempo mítico pre-significante al que se recurre únicamente como hipótesis *ad hoc* para justificar su existencia desde un paradigma evolucionista, donde habría un tiempo cero.

Cuando se alude a ese viviente mítico, ¿no se piensa así a un organismo como el asentamiento último, como una materialidad sustancial de lo psíquico? ¿No se postula así una biologización de lo real? ¿No se equipara al organismo con lo real del cuerpo? Hacer de lo viviente un sustrato básico y primordial sobre el que opera el lenguaje es hacer de este último un instrumento secundario a la pre-existencia de un cuerpo biológico. Si el lenguaje es secundario, solamente lo es en tanto elucubración de *lalengüa*, y no respecto de un supuesto organismo.

A partir de *Aun* (1972-1973), la concepción de que el significante apaga el goce de la vida es revisada por Lacan al complejizar el estatuto del goce. Sostiene que es imposible un goce del cuerpo sin un goce del significante, así como no hay goce del significante sin que esté enraizado en el goce del cuerpo. Al respecto, Jacques-Alain Miller afirma que “se comete con frecuencia el error de creer que Lacan nos llevaría en esta dimensión a un goce bruto (...) Para hablar con propiedad, no hay para el ser hablante goce anterior al significante” (Miller 1997-1998, 398). Siguiendo este planteo, afirmamos que para el *hablanteser* no se debería pensar un goce anterior al significante, puesto que el goce es una consecuencia de este. Es así que apelar a un tiempo mítico pre-significante, originario, desde un punto de vista estructuralista no solamente sería innecesario sino también errado.

Lo real del cuerpo y la transexualidad

Habitualmente cuando desde el psicoanálisis se teoriza sobre la transexualidad y se analizan casos de sujetos transexuales que han decidido realizarse una cirugía de cambio de sexo, se hace referencia a esta como una “operación sobre lo real del cuerpo”ⁱⁱ. Al sostener esta afirmación, ¿entendemos acaso que lo real es lo anatómico o lo biológico? Una operación de cambio de sexo ¿no estaría en cualquier caso, más bien ligada a una operación simbólica sobre la superficie, la realidad o incluso la imagen de un cuerpo significantizado? ¿Acaso ese órgano que decide eliminarse -o adicionarse- no está lo suficientemente simbolizado como para requerir su modificación? Sostener que un órgano nombrable que refleja una imagen, sería lo real, nos devuelve al orden de la anatomía. Si la transexualidad involucra “a una persona que solicita la modificación de su cuerpo a fin de conformarlo a las apariencias del sexo opuesto, invocando la convicción de que su verdadera identidad sexual es contraria a su sexo biológico” (Millot 1983, 14),

¿no es evidente que la cirugía responde por lo tanto a un simbólico que atañe a la masculinidad y la feminidad? Aquel sujeto que decide realizar una operación de cambio de sexo, otorga al pene o a la vagina un valor significativo. Resulta indispensable para ese sujeto modificar la anatomía a fin de poder identificarse con un sexo u otro. Lo real, en tal caso, quedará del lado de la imposibilidad de “ser” una mujer o un hombre a causa de la modificación genital; imposibilidad que marca, asimismo, a cualquier persona que ha sido asignada al sexo-género mujer al momento del nacimiento y cree “ser” mujer o a cualquier hombre, que de igual modo, busca “ser” un hombre. Porque por más intento que haga un ser hablante para adecuarse a un género determinado, sabemos por lo real, que ese esmero nunca será del todo exitoso, puesto que “no hay reparo simple, como lo deja suponer en la técnica usual del cerrajero por ejemplo, la apelación “pieza-macho”, “pieza-hembra” (Lacan, 1966-1967, 10-5-67). Lo que se transforme en relación a la materialidad, a la superficie de su cuerpo, no es lo real, al menos no en términos psicoanalíticos.

Muchas veces, intentando despegarse del discurso biologicista, cierto lacanismo no puede explicar con claridad qué es lo real del cuerpo sin remitirse -paradójicamente- al pene o la vagina. Evidentemente, a lo real no puede accederse desde un quirófano.

¿Qué real del cuerpo?

En *La tercera*, Lacan sostiene que la vida es lo real (Lacan 1974). La coloca allí, en el registro real, porque es en nuestra ciencia un punto clave de imposibilidad. Siguiendo con la metáfora del ADN con la que intenta ilustrar la imposibilidad, resaltamos la apuesta actual de la investigación científica sobre el genoma humano con el fin de explicar global y acabadamente al ser humano a través de los genes. Investigación que, a pesar de llevar varios años en curso, continúa inconclusa. La propuesta de Lacan es que para los seres hablantes la vida tiene dimensión de imposible en tanto no se puede decir lo que es. Lacan en el Seminario *O peor* (1971-72), critica la definición del hombre como portador de espermatozoides. Al respecto, sostiene entonces que la biología no es lo real. En consecuencia, sostener que la vida es lo real no es lo mismo que decir que el cuerpo biológico vivo o el organismo también lo sea. Vida y biología corren por caminos diversos. Al respecto, Giorgio Agamben (1995) resalta la imposibilidad que tenían los griegos de referirse a la vida con un único término. En su lugar, disponían de dos términos semántica y morfológicamente distintos: *Zoé* y *Bíos*. El primero expresaba el simple hecho de vivir, común a todo ser vivo, la vida biológica; mientras que el segundo significaba una forma o manera de vivir propia de un individuo o grupo, un modo de vivir cualificado, particular. Agamben sostiene que con el advenimiento de la modernidad no sólo comienzan a borrarse las fronteras entre una y otra; sino que se desencadena una liberación y proliferación de la *Zoé*. Entonces, ¿de qué vida hablamos en psicoanálisis? ¿Haremos de la *Zoé*, de la carne, lo real lacaniano?

Reflexiones preliminares

El triángulo cuerpo-vida-muerte que ubica en su nudo borromeo puede quizá elucidar cómo podemos pensar “lo real del cuerpo”. Lacan ubica en el centro del nudo, el objeto *a*, aquel objeto que queda recortado, por fuera, lo imposible. Más bien, como mencionábamos antes, es en esa primera operación significativa que se constituye lo simbólico, lo real y lo imaginario. El significativo no agujera, decíamos, el cuerpo, puesto este que no existe como tal, sino que

allí se constituye, quedando efectivamente un resto por fuera, el objeto *a*. Es aquel agujero lo que permite que exista un cuerpo, es alrededor de aquella imposibilidad que el cuerpo se constituirá.

Consideramos que no existe “lo real del cuerpo”, en tanto se lo entiende como “en el cuerpo” o como *resto* de una operación significativa, primaria. Desde lo real, el cuerpo está ceñido por un agujero, que nada tiene que ver con la anatomía o la biología, sino que es estructural para todo ser hablante: no hay proporción sexual. Lo real del cuerpo puede ser entendido como lo imposible del cuerpo y lo más singular del mismo. Imposible que se pueda fundir con otro, imposible que dos hagan uno.

Con Lacan, sostenemos que a la vez que lo real permite que exista un cuerpo, lo real ex-siste al cuerpo, existe por fuera de lo imaginario y lo simbólico. Ubicar lo viviente o lo real del cuerpo como algo mítico u originario sería concluir en una sustancialización que pretende encontrar allí la verdad del sujeto.

Consideramos relevante dejar asentado que no es una mera discusión teórica acerca de qué estatuto tiene lo real del cuerpo, sino que se trata de una indicación clínica y ética -como ejemplificamos sucintamente con la transexualidad-.

Sostenemos que no es lo mismo estar posicionados como analistas concibiendo lo real analítico desde el orden de una imposibilidad anatómica, o sustancia; que por el contrario orientar la cura hacia un real como fórmula de imposibilidad.

Notas

¹Jugando con la homofonía, Lacan condensa “palabra” (mot) y “materialismo” (matérialisme) en este neologismo.

²Ver, por ejemplo, Rúpolo, H. (2010), “Lo sexual, hay elección posible?”, en *Revista Lapsus Calami*, N°1, Buenos Aires, Letra Viva. Allí, el autor afirma que el transexual “accede al cambio de sexo en lo real de su cuerpo...el transexual, que modifica su cuerpo real está sostenido por una estructura que linda con la psicosis”

Bibliografía

- Agamben, G. (1995) *Homo sacer*. El poder soberano y la nuda vida, Valencia, Pre-textos, 2010.
- Aleman, J. y Larriera, S. (2005) “Introducción al psicoanálisis Lacaniano”, en Romero Cuadra, J.L. y Vázquez, A. (comp) *Psicópolis*. Paradigmas actuales y alternativos en la psicología contemporánea, Barcelona, Kairos.
- Foucault, M. (1976) *Historia de la sexualidad 1 - la voluntad del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2005.
- Freud, S. (1911) “Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente”, en *Obras Completas*, t. XII, Amorrotu Ed, Buenos Aires, 2004.
- Lacan, J. (1946) “Acerca de la causalidad psíquica”, en *Escritos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, I
- Lacan, J. (1953) “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” en *Escritos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, I
- Lacan, J. (1953-1954) *El seminario 1. Los escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires, Paidós, 2007
- Lacan, J. (1959-1960) *El seminario 7. La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2005
- Lacan, J. (1966-1967) *El seminario 14. La lógica del fantasma*, inédito.
- Lacan, J. (1971-1972) *El seminario 19. O peor...*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1972-1973) *E seminario 20. Aun*, Buenos Aires, Paidós,
- Lacan, J. (1973-1974) *El seminario 21. Los no incautos yerran*, inédito.
- Lacan, J. (1974) “La Tercera”, en *Intervenciones y Textos*, 2, Ed. Manantial,

Buenos Aires, 1988.

Miller, J-A. (1997-1998) El partenaire-síntoma, Buenos Aires, Paidós, 2008.

Miller, J-A. (2000) El lenguaje, aparato de goce, Buenos Aires, Colección Diva.

Miller, J-A. (1996-1997) El Otro que no existe y sus comités de ética. Seminario en colaboración con Éric Laurent. Buenos Aires. Paidós, 2005.

Millot, C. (1983) Exsexo, Buenos Aires, Catálogos-Paradiso.

Rúpolo, H. (2010) "Lo sexual, hay elección posible?", en Revista Lapsus Calami, N°1, Buenos Aires, Letra Viva.